

# Gráfico

# CRÓNICAS

de Tlapacoyan



**ALFONSO DIEZ GARCÍA**  
CRONISTA DE Tlapacoyan  
alfonso@codigodiez.mx

## Escuelas para Genios

En Tlapacoyan requerimos de escuelas con atención especializada no sólo para los niños con problemas de aprendizaje, sino también para aquellos que por su inteligencia sobresalen.

El caso del niño Andrew Almazán señala una de las deficiencias graves en el sistema educativo nacional: no existen en México instituciones que se ocupen de educar a niños con inteligencia muy superior a la media y como consecuencia, los que podrían ser alumnos destacados y posteriormente magníficos profesionales, pueden inclusive llegar al grado de abandonar sus estudios por simple aburrimiento.

Vayamos por partes: Andrew nació en 1995 y es hijo de una licenciada en Filosofía y un médico del deporte.

Terminó la primaria a los 10 años de edad y la secundaria en un año más, con promedio de 9.8. Al siguiente año terminó la preparatoria y logró que el doctor Pedro Ángel Palou García, rector entonces de la Universidad de las Américas en Puebla (UDLA), le entregara una beca para seguir sus estudios universitarios.

A los 13 años de edad tuvo que dejar tal universidad porque el nuevo rector y excanciller, Luis Ernesto Derbez, le anunció que no podría seguir disfrutando del régimen tutorial que tenía en la carrera de Medicina, en la que por cierto tenía el más alto promedio, 9.95, y que tal ventaja sólo la conservaría en la de Psicología.

Andrew se fue a la Universidad Panamericana del Distrito Federal a continuar sus estudios de Medicina y sus padres buscaron dónde podría continuar los de Psicología.

Mientras en países como Estados Unidos, las universidades más caras se pelean por aquellos que tienen capacidades fuera de lo común, sea en el deporte o en el estudio, para darles una beca que en el futuro les permita publicar el hecho para lograr más inscripciones, en México y concretamente en Puebla, en la Universidad de las Américas, se hace todo lo contrario, como muestra de una enorme incapacidad para dirigir y administrar el centro de estudios.

Cuando el niño Almazán comenzó sus estudios se aburría en la escuela porque

asimilaba con mucha mayor rapidez que sus compañeros las enseñanzas y le fue diagnosticado erróneamente el Trastorno de Déficit de Atención. Era la salida fácil: “Se aburre porque no pone atención”. Pero él demostró que no era así. Se trata de un niño diferente a los demás, es un niño genio.

En la primaria es donde se pueden descubrir estos casos, no frecuentes, y ser canalizados a instituciones especializadas en educar precisamente a aquellos que demuestran tener una inteligencia muy por encima de la común.

Pero, desafortunadamente, tal tipo de instituciones no son conocidas en nuestro país, si es que existen, y el gobierno mexicano no las ha creado.

El problema en realidad no es nuevo. Ha habido casos de niños muy inteligentes que llegan a la primaria y ya llevan los conocimientos que se supone van a adquirir ahí, porque desde que tuvieron uso de razón sus padres les enseñaron a leer y escribir, a sumar y restar, a multiplicar y dividir.

En consecuencia, cuando la maestra o maestro dibujan en el pizarrón las primeras letras y les indican a los alumnos que deben llenar planas y planas de letras del alfabeto que el niño genio ya conoce perfectamente, éste se aburre; y cuando le empiezan a enseñar operaciones aritméticas simples, que él domina, su aburrimiento es de tal magnitud que puede llegar a creer que no le gusta la escuela y a los pocos años convertirse en faltista frecuente, hasta, tal vez, abandonar la escuela.

Al terminar la primaria va cargando un lastre que no le pertenecía y éste se va haciendo cada vez más grande conforme avanza en su educación, de tal manera que, cuando comienza sus estudios universitarios, el aburrimiento mezclado con las faltas de asistencia a clases lo han llevado al punto de llegar con una educación deficiente y, por lo mismo, puede serle difícil lograr una carrera.

Pero esto se puede evitar. Lo primero que se debe hacer es evaluar el Cociente Intelectual de los niños para separarlos del resto en cualquiera de dos casos: a) si tienen una inteligencia muy superior y, el caso contrario, b) si tienen una inteligencia muy inferior. El primero es el genio, o con

posibilidades de serlo y el segundo es el que padece retraso mental.

En ambos casos deben ser transferidos a Escuelas de Educación Especial. Las “escuelas para genios” no han sido creadas por el Estado, ni los métodos para detectarlos desde sus primeros años.

El Orientador Vocacional, asignado a las escuelas secundarias, podría ser el medio para la detección, siempre y cuando se les dé una capacitación más adecuada y comiencen su tarea desde la primaria. Otra opción podría ser la creación de nuevas plazas para psicólogos especializados.

Hay padres que, con justa razón, no quieren que sus hijos sean tratados de “manera diferente”, aunque hayan mostrado claramente que son superiores, pero no se puede evitar que los niños que “llegan sabiendo” a la primaria presten menos atención a las clases por las razones antes expuestas, lo que deteriora su aprendizaje.

El Cociente Intelectual (CI, o IQ) ha sido determinado por estadísticas en 100, para el grueso de la población, 110 para la inteligencia sobresaliente, 120 para la inteligencia superior y 140 para el genio, o con posibilidades de serlo. Andrew tiene un CI de 140.

Aquellos con 80 de CI son catalogados como subnormales, y los que tienen menos de 80 entran a la categoría de los que tienen retraso mental.

Tuvo suerte el niño Almazán en ser descubierto a tiempo como genio. La mayoría de los que están en ese caso no la tienen. Son, evidentemente, los menos, pero si nadie les presta atención desde pequeños, corren el peligro de perderse entre las masas y vivir con el estigma equivocado e injusto de padecer de Déficit de Atención, cuando en realidad son genios en potencia.

Así que me dirijo a las autoridades de las escuelas en las poblaciones a las que llegan estas crónicas, como Tlapacoyan, Martínez de la Torre y San Rafael, para que pongan especial atención y logremos detectar a tiempo a estos niños, con capacidades fuera de lo común, que requieren de escuelas especiales.

¿Conoce usted algún caso? Escríbame, se lo voy a agradecer.

## Cómo reconocer a un niño genio

Desde que son muy pequeños, pueden mostrar una serie de rasgos fácilmente detectables por la familia:

1. Suelen ser niños precoces para caminar, hablar y leer.
2. Tienen una excelente memoria.
- 3.- Tienen gran imaginación.
4. Muestran una insaciable curiosidad.
- 5.- Generalmente tienen un excelente sentido del humor.
6. Tienen una gran variedad de intereses que explorar y descubrir. Se cuestionan, precozmente, temas abstractos como: la muerte, Dios, el tiempo,

el hambre, etc.

7. Su capacidad de concentración es muy alta.
8. Prefieren el trato con adultos. Tienen dificultades para relacionarse con los niños de su edad.
9. No aceptan la autoridad sin un razonamiento profundo.
10. Tienden a inventarse normas y juegos nuevos.
11. Suelen tener problemas de comportamiento porque se aburren y buscan otros entretenimientos, además suelen cuestionar la autoridad, los valores tradicionales o pueden resistirse a realizar actividades que no consideran importantes ni relevantes.

## Genios que “no brillaron” en la escuela

\* Albert Einstein: Cuando era niño, Albert tenía problemas para aprender, lo que hacía que sus padres estuvieran preocupados por su desarrollo intelectual. Cuando iba a la primaria los profesores decían que era infeliz y siempre estaba soñando, así que comenzó a estudiar en casa hasta que entró al Politécnico de Zúrich. Es el autor de la Teoría de la Relatividad.

\* Leonardo Da Vinci: Sus investigaciones fueron definitivas para el Renacimiento, como pintor, arquitecto, ingeniero y científico, pero debido a su gran curiosidad, que lo llevaba a experimentar, no acudió a la escuela.

\* Wolfgang Amadeus Mozart: El padre del artista era músico profesional y enseñó a su hijo en casa, no solamente sobre música, también sobre idiomas y ciencias. A los 14 años Mozart fue designado maestro de concierto en la corte del arzobispo de Salzburgo. A lo largo de su vida creó más de 600 obras.

\* Isaac Newton: En 1661, Newton fue admitido en el Trinity College, donde recibió una educación convencional; sin embargo, pronto se despertó su interés por la investigación experimental de la naturaleza, que estudió por su cuenta. Gracias a esto, se consagró como uno de los más grandes científicos de la historia.

\* Galileo Galilei: Nació en Pisa, Italia, en 1564 y fue educado en casa por su padre, Vincenzo Galilei; fue hasta los 17 años que el futuro científico comenzó a cursar Medicina en la Universidad de Pisa, pero luego cambió a matemáticas. Descubrió que la tierra giraba alrededor del sol y la Iglesia Católica lo obligó a retractarse. Lo hizo, pero murmuró.

## Cómo medir la inteligencia

Tras años de estudios, Binet creó las que se pueden considerar primeras pruebas de inteligencia. Fundó la Sociedad Libre para el Estudio Psicológico de los Niños, a la que las autoridades escolares de París encomendaron la tarea de investigar por qué un gran número de niños no completaban sus estudios primarios. Querían saber si efectivamente esto se debía a que eran traviesos, a que no tuvieran la atención adecuada, o a qué otro factor podía deberse. Fue así que, Binet y Simon, encontraron las primeras formas de medir la inteligencia. Años después, las escalas más ampliamente utilizadas han sido las establecidas por la Universidad de Stanford (Terman-Merrill). En éstas, se dan las normas para realizar una posible clasificación por edades (se utilizan en niños desde 2 años hasta en adultos). La edad mental (E.M.) o, mejor dicho, la edad establecida por la prueba de Binet, se compara con la edad cronológica (E.C.), obteniéndose así el Cociente de Inteligencia, o Cociente Intelectual (C.I.), dividiendo la primera por la segunda (en meses) y omitiendo la coma decimal. El término Cociente de Inteligencia fue introducido por William Stern. Si la edad mental y la cronológica alcanzan igual nivel, el sujeto a prueba tiene un cociente de 100; es decir, el C.I. medio. Si el C.I. es de 80, es inferior a la media, y si es de 120, superior a la misma.

“Y sin embargo, se mueve”.

\* Stephen Hawking: Es un físico teórico conocido por sus aportaciones a la física cuántica y a la cosmología. A pesar de tener un cociente intelectual de 160, tenía un rendimiento pobre en la escuela, pero gracias a que obtuvo calificaciones excelentes en sus exámenes de física logró entrar a Oxford. La película “La Teoría del Todo”, que recién se exhibió en México, lo muestra como el genio que es, aunque reducido a una silla de ruedas.

\* Abraham Lincoln: Debido a que nació en una familia pobre y tenía que ayudar a mantener a la familia, trabajaba en carpintería y cortaba leña. Fue su madrastra quien lo animó a aprender a leer, lo que el joven hizo en casa y continuó hasta que estudió Derecho. Comenzó estos estudios en su casa. Fue presidente de Estados Unidos.

\* Thomas Alva Edison: No le gustaba ir a la escuela debido a que se aburría, por eso su madre lo instó a estudiar en casa. El primer libro que le dio fue Escuela de Filosofía Natural y lo obligó a realizar todos los experimentos que planteaba. Con el apoyo de su madre, instaló un laboratorio en su casa. Inventó el teléfono.

\* Agatha Christie: Una autora muy conocida por sus novelas policíacas, pero que nunca asistió a la escuela. Su padre le enseñaba matemáticas y otros temas en su casa. Debido a que era una niña muy tímida y no sabía expresarse bien, no asistía al colegio. En su vida escribió más de 80 novelas y 12 obras de teatro.

\* Arquímedes: Uno de los científicos más importantes de la antigüedad. Sentó los fundamentos de la hidrostática, el principio de la palanca, diseñó máquinas de asedio, calculó el área bajo el arco de una parábola y dio una aproximación muy precisa del número Pi. Era autodidacta, se educaba con la práctica.

Tomemos como ejemplo a un niño inteligente de 10 años de edad que ha resuelto todas las pruebas de los 9 años y, además, otras de años superiores, por las que se le asignan dos meses por cada una, y tendremos:

Resolvió todas las pruebas de los 9 años (9 X 12) = 108 meses.  
Resolvió 5 pruebas de los 10 años (5 X 2) = 10 meses.  
Resolvió 5 pruebas de los 11 años (5 X 2) = 10 meses.  
Resolvió 3 pruebas de los 12 años (3 X 2) = 6 meses.  
Resolvió 2 pruebas de los 13 años (2 X 2) = 4 meses.  
138 meses.

C.I. = E.M. entre E.C. X 100, por lo tanto es = 138 entre 120 X 100 = 115. Los Cocientes de Inteligencia han sido clasificados de esta manera: Cifra del C.I.

Denominación	Menor de 70	Débil mental
	De 70 a 79	Casos límites
	De 80 a 89	
Subnormales	De 90 a 109	Normal
	De 110 a 119	Inteligencia superior
	De 120 a 140	Inteligencia muy superior
	Mayor a 140	Genio o próximo al genio. Esta clasificación, sin embargo, no puede tomarse al pie de la letra. Las variaciones de diez puntos y aún mayores entre la primera y la segunda vez que se hace la prueba, con intervalos de tiempo muy cortos, no son raras. La interacción de la inteligencia y la personalidad con el ambiente modifican respuestas que se supone son indicadoras de inteligencia.

## Qué tan inteligentes somos

¿Qué tan inteligente es el veracruzano? ¿Cuántos lo son en Tlapacoyan, en Martínez de la Torre, en San Rafael, por citar sólo tres poblaciones? ¿Y para qué nos sirve saber esto?

La inteligencia es la capacidad de análisis y síntesis; en otras palabras, nos permite ver el conjunto y luego cada una de las partes o, dicho de otra manera, analizar el bosque y desmenuzar analíticamente cada uno de los árboles. No vamos a descubrir el hilo negro, todos sabemos que entre más inteligentes seamos menos trabajo nos costará aprender idiomas, por ejemplo; o terminar una carrera en la universidad, o aprender matemáticas.

La inteligencia humana nació cuando el hombre primitivo se dio cuenta de que podía utilizar la mano para sostener un hueso como arma, por ejemplo, o como herramienta; por eso se dice que la mano hizo al hombre. A partir de ese momento en la prehistoria de la humanidad, el cerebro comenzó a crecer al tiempo que lo hacía el cráneo que lo contiene. El mono tenía una capacidad craneal de menos de 600 centímetros cúbicos y el hombre supera esta medida. En la actualidad el promedio del volumen de un cráneo humano es de 1,350 centímetros cúbicos y puede llegar a 2,000.

Pero vamos al principio de esta historia. Hace año y medio, este cronista tuvo el honor de ser padrino de la “Generación 2011-2014, Ing. Alfonso Diez García”, de la Escuela de Bachilleres de Tlapacoyan. Unos días antes del evento respectivo, se reunió con directivos de la institución para afinar detalles y surgió el tema de la inteligencia, la forma de medirla

y dónde se encuentran agrupados aquéllos que han resultado con el nivel de inteligencia más alto. La profesora Yolanda Hernández Barrios, directora del Esbatla, conminó al autor de estas líneas para que dedicara una Crónica de Tlapacoyan al tema y el 28 de julio siguiente, en 2014, cumplí con el compromiso. Ahora, el tema queda ampliado.

El nivel de inteligencia se describe como cociente de la misma por el tipo de operación que hay que realizar para determinarlo (Ver recuadro adjunto). Es el que indica la medida de la inteligencia y se logra tras una evaluación hecha por psicólogos especialistas en la materia. Las pruebas respectivas han sido repudiadas por diversos investigadores, pero muchos otros las apoyan y a la fecha se siguen aplicando de diferentes formas.

Hay factores que debemos de considerar cuando evaluamos qué tan inteligente puede ser un individuo: Por mucho que lo sea, sus problemas emocionales pueden limitarlo de tal manera que le impiden aprovechar tal inteligencia, por lo que puede quedar con estudios trunco, o nunca sobresalir en la vida diaria, o en el trabajo. Deben de tratarse entonces esos problemas para que el sujeto sobresalga a toda su capacidad.

Hay personas muy inteligentes en Tlapacoyan y muchos de ellos no han tenido oportunidades para estudiar. ¿Queremos tener más profesionales en diversas disciplinas? ¿Más estudiantes sobresalientes? Hay que comenzar a buscar desde la primaria a esos prodigios, a esos genios escondidos que tal vez en su casa no tienen ni para nutrirse adecuadamente. Hay que ayudarlos. En la mayoría de las ocasiones ni siquiera se requiere

de la prueba de Cociente de Inteligencia para saber quién es inteligente. Sobresalen del resto.

Como punto de comparación, recordemos que inclusive en los pueblos más pequeños de Estados Unidos los niños tienen la obligación de estudiar. Si alguno es encontrado en la calle en horario de clases, es detenido por un inspector que hace una visita a su domicilio para saber por qué el niño no asistió a la escuela. Es difícil implementar un sistema de este tipo en nuestras poblaciones porque lo primero que hay que hacer es otorgar a esos niños toda la ayuda necesaria para que no les falte comida y puedan desarrollarse como buenos estudiantes.

Para que el niño, o cualquier adulto inclusive, desarrollen su inteligencia, deben leer mucho, de manera sistemática, académica; es decir, abordar un tema y seguir con otros libros que lo traten hasta obtener la más amplia información posible sobre el mismo. La novela nos permite ampliar nuestro vocabulario, nuestra manera de expresarnos y nuestra imaginación. Lo ideal, es dominar estas disciplinas: La filosofía, las matemáticas, la literatura, la poesía, la historia, el ajedrez y la música; algunos como parte del bagaje que se requiere para ampliar nuestra capacidad de análisis y síntesis, otros para mejorar nuestro lenguaje, otros más para mejorar nuestra forma de trazar estrategias, armar planes, rutas críticas.

La poesía, la música, las canciones, son el alimento del alma. Hay que acostumbrar a los niños a escuchar ópera, música clásica, buena música en general. Y meterlos de lleno en la poesía. Si no lo hacemos así, cómo vamos a desarrollar su sensibilidad. Aunque parezca increíble, ya son demasiados los que no saben qué significa ser sensible.